

Por el perdón a la reconciliación; agradeciendo el Ministerio Episcopal de Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos, "porque es eterna su misericordia."

El perdón *"es disposición interior a abandonar el resentimiento, el juicio negativo y el comportamiento indiferente hacia el ofensor"*, así lo afirma Robert Enright, la reconciliación es la consecuencia del perdón, la Misericordia es el amor de Dios manifestado en la vida del creyente; estas tres palabras aparecen a lo largo de esta presente publicación de la revista Renovación; en ella recogemos nuestra acción de gracias como Diócesis por el ministerio episcopal al que ha sido llamado Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos, como Obispo de Ocaña (Norte de Santander) en Colombia; cuyo servicio busca vivir con la enseñanza bíblica *"porque es eterna su misericordia"*, tomada del Salmo 136.

Este ejemplar de la revista renovación se desarrolla desde el perdón, la reconciliación y la misericordia. Los seres humanos somos llamados a vivir relaciones fraternas, de amistad, cariño, solidaridad, igualdad, respeto, amor, alegría... que nos permitieran como dice en las primeras páginas del libro sagrado del Génesis vivir en "un paraíso"; pero así como en el paraíso entró el mal, seduciendo o incitando a la desobediencia de "nuestros primeros padres"; en las relaciones cotidianas entra el "mal" en la realidad humana de la ofensa, pero del mismo modo viene el bien, la libertad y la decisión a ayudar a sanar la ofensa y la culpa desde el regalo del perdón, necesario para la reconciliación y la misericordia, tres palabras claves en la vida de toda persona humana y muy especialmente del cristiano.

Unido a la misericordia no podemos olvidar la enseñanza

que Nuestro Señor Jesucristo dejó impresa en la oración por excelencia del Padre Nuestro cuando nos pide perdonar; lección de vida que es necesaria para crecer en relaciones con nosotros mismos, con Dios y la naturaleza que nos dota de la gracia de la bondad. En las peticiones del Padre Nuestro oramos: *"Padre, (...) perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden"*, (Lucas 11, 4), y conviene unir aquí una enseñanza que él mismo, desde el madero de la cruz, árbol de vida en el que hemos sido reconciliados, pronuncia en oración al Padre: *"perdónales, no saben lo que hacen"* (Lucas 23, 34) primera palabra en la cruz que reconcilia y abre ese horizonte ilimitado a la misericordia; por ello perdonar es divino, perdonar es abrir el corazón superando la culpa y la ofensa que se recibe; ofensas de todo tipo, teniendo en cuenta una acotación importante del sacerdote español Ignacio Larrañaga que nos dice: *"pocas veces somos ofendidos, muchas veces nos sentimos ofendidos"*, cuantas veces podemos ser mal interpretados o mal interpretar a otros en el actuar cotidiano.

El conflicto que vive nuestro país en muchas de sus manifestaciones ha dejado profundas heridas en muchos hermanos, heridas que estamos llamados como evangelizadores a sanar, como el Buen Samaritano del Evangelio, heridas que desde la misericordia como nos lo refería Monseñor Gabriel Villa Vahos en sus palabras el día de su consagración, de las cuales hacemos eco: *"Él nos envía a predicar y a curar"*, especialmente a los Obispos, bendición de la cual él forma parte, acogiendo el

encargo de Pedro de *"confirmar a sus hermanos en la fe"* y así como la Misericordia de Dios se ha manifestado en su vida, como él lo afirma, del mismo modo se debe manifestar en la de todas aquellas personas que han recibido ofensas y deben abrir su corazón y su ser de personas al perdón, primer paso para la reconciliación y de este modo sentir la misericordia de Dios.

Al adentrarnos en los temas expuestos de nuestra revista agradecemos a todos los que nos ofrecen sus reflexiones y del mismo modo damos gracias a Dios por el don del ministerio Episcopal de Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos, Obispo de Ocaña; por mostrarnos su misericordia cuando perdonamos y somos capaces de salir al encuentro del otro, de quien nos ha ofendido, sin necesidad muchas veces de decirle "nada", sanando, dejando que el perdón por sí mismo cure y de este modo "reconciliarnos", dejando actuar su misericordia en nuestras vidas, por la sabia decisión personal de perdonar.

Nuestra invitación a todos para que así como Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos, fue elegido a esta dignidad del episcopado, muchos acojamos su llamado desde la Palabra de Dios y la enseñanza que él toma en su escudo episcopal y como programa de vida, de acción de gracias a Dios, a saber: *"es eterna su misericordia"*; abramos nuestra vida a la misericordia y de este modo vivir el perdón y la reconciliación, tan necesarios en el camino, en la vida y en el quehacer diario en nuestra sociedad hoy, como constructores de comunidad - ciudadanía.